

FRATERNIDAD DE LAICOS DE SANTA MARÍA DE HUERTA (ESPAÑA)

ENCUENTRO LOURDES – 2014



Atendiendo a lo que el Comité Internacional ha requerido a las Comunidades Laicas Cistercienses para el Encuentro Internacional LOURDES-2014, la Fraternidad de Laicos de Santa María de Huerta (España), hemos trabajado y participado conjuntamente desde diciembre del 2012, aportando cada uno su grano de arena para poder expresar lo que ha sido nuestra trayectoria como laicos iluminados por el carisma cisterciense junto a la comunidad de monjes del monasterio de Santa María de Huerta (España).

CAMINO COMO FRATERNIDAD

Primera etapa: Deseo y primeros pasos (1986-1997)

Lo que realmente marcó el comienzo de la andadura de nuestra Fraternidad se remonta al año **1996**, cuando comenzó a dar fruto una semilla que venía sembrándose desde unos diez años antes: Los **Cursos de Vida Monástica y Oración** que se impartían en el Monasterio de Sta. M^a de Huerta. De un grupo de laicos –residentes en Madrid, Zaragoza y Barcelona- surgió la necesidad de, viviendo el mensaje evangélico y los valores cistercienses en el mundo, profundizar y acrecentar los lazos espirituales con la Comunidad Monástica, siempre desde un respeto mutuo.

Pronto nacieron **grupos** en diferentes ciudades, y se sucedían las reuniones en Huerta trimestralmente, compartiendo la liturgia con la Comunidad.

El anhelo de continuar el camino como laicos contemplativos en el mundo nos llevó a elaborar la “**Carta de Cofraternidad**”, aunando el deseo, el sentir y el compromiso con la Fraternidad y el vínculo con el Monasterio de Sta. M^a de Huerta, de forma personal y colectivamente. Después de reflexionarla detenidamente, orar a la luz de la Palabra de Dios y ayudados por la Regla de San Benito, en el **año 1997** quedó aprobada dicha **Carta** como expresión de esos lazos entre Comunidad Monástica y Fraternidad de Laicos.

Segunda etapa: Aprobación de Estatutos y nuevos retos (2000-2005)

En el **año 2000**, se planteó la necesidad de que La Fraternidad dispusiera de un fundamento sólido que diera una mínima estructura (pequeños grupos, coordinadores, formación, boletín...), en la que apoyarse en adelante; se empezaba a clarificar lo que se quería: no bastaba solamente con reunirse. Iniciamos el proyecto de ir elaborando unos **Estatutos** que ayudaran en el camino hacia adelante.

En junio de este mismo año se promovió desde Huerta un **Encuentro Nacional de Fraternidades**, al que asistieron laicos de las fraternidades que había en nuestro país en aquel momento.

El 13 de enero de **2001** tuvimos la gracia del Señor de celebrar en Huerta un encuentro con **Dom Bernardo Olivera**, entonces Abad General de la Orden, que nos confirmó en nuestra andadura. Nos dejó un documento que nos ha servido de gran ayuda a lo largo de nuestro camino, dándonos mucha luz a la hora de discernirlo como laicos cistercienses: “*Esto significa que entrar a la Fraternidad tendrá que implicar algún tipo de **vocación***”. Debíamos descubrir alguna afinidad con lo cisterciense como una vocación, que no podía ser un discurso, sino una **experiencia interior**.

También Dom Bernardo nos habló de la **institucionalización** del grupo; nos recordó que las experiencias vividas en los años anteriores se habían demostrado buenas y positivas. Nos animó en lo que ya nos habíamos planteado: elaborar unos los **Estatutos** de la Fraternidad sobre los que apoyarnos para un futuro crecimiento.

No fue cosa fácil confeccionarlos, pero con la ayuda del Señor en primer lugar, la buena voluntad y conocimientos de algunos “pioneros y expertos” en el tema, y la aportación posterior de otros, se le fue dando forma al texto para dejar plasmado nuestro deseo. Debíamos definir la naturaleza y fin de la Fraternidad y el estilo de vida de sus miembros. El documento vio la luz el **24 de junio de 2001**, día de San Juan Bautista, después de mucha reflexión, mucho trabajo y, sobre todo, muchísima oración. Los **Estatutos de la Fraternidad de Santa María de Huerta** fueron aprobados por unanimidad.

El mismo día de la aprobación de los Estatutos, reunida la Fraternidad ante el Abad del monasterio, se eligió **Coordinador General de la Fraternidad**. A los pocos meses quedó constituido el **primer Consejo** (integrado por el Abad, Coord. Gral., Coordinadores de los grupos, Secretaria y Económico). El Consejo trata todos los asuntos de la Fraternidad, y luego se presentan a la Asamblea, que recibe la información y vota los que así lo requieran.

Esta etapa tuvo su **problemática específica**, pues en la elaboración de los Estatutos hubo diferencias de criterios que afectaron a la convivencia y la necesaria adaptación y aceptación de los otros en su diversidad. Aunque algunos, de forma paulatina, optaron libremente por marcharse, el proyecto

nunca se abandonó. No fue fácil, seguimos adelante sintiendo que el Señor nos acompañaba, escuchando el latido del corazón de la Fraternidad y el de la palabra silenciosa del Espíritu.

Una vez puestos en marcha los Estatutos, aparecieron **nuevas dificultades** y, por tanto, nuevos retos: éramos una Fraternidad bastante numerosa, con diversos grupos repartidos por toda la geografía del país. Había también laicos que no pertenecían a la Fraternidad, pero frecuentaban el monasterio y pedían cercanía con la Fraternidad. Había que acostumbrarse a vivir dentro de una mínima estructura (Estatutos) sin cerrar la puerta a los que mostraban interés e inquietud por la Fraternidad. El equilibrio no siempre es fácil y en ocasiones hubo dificultades y errores en la **acogida**, ocasionados por disparidad de criterios.

Como Fraternidad siempre nos sentimos pertenecientes a una familia más extensa, y ya en el **año 2002** estuvimos presentes en el II Encuentro Internacional de Laicos Cistercienses en **Conyers** (USA) y en el **2005** en el de **Claraval** (Francia). En este último encuentro, Huerta fue elegida como sede del siguiente Encuentro Internacional de **2008**.

Tercera etapa: 2006-2008 Encuentro Internacional Huerta

Tuvimos la gran fortuna de ser anfitriones del **IV Encuentro Internacional-2008**. Desde el **2006** iniciamos una profunda reflexión sobre la **Acogida**, para abrirnos de forma muy especial a una comunión, desde el Amor, con todos los laicos que llegaran a Huerta, representando a tantos otros de las Fraternidades del mundo. La implicación de los miembros de la Fraternidad fue incondicional, cada uno aportando sus dones y trabajando por el buen funcionamiento del Encuentro. El año y medio previo al inicio, nos abrió a **nueva comprensión de la acogida**. **Se reforzaron nuestros lazos como comunidad** y de **apertura** hacia los que fueran viniendo en el futuro.

Se concretaron las **condiciones y los tiempos de formación** que se debían exigir a los nuevos **aspirantes** antes de firmar el compromiso de pertenencia a la Fraternidad, que consisten en:

Haber realizado el Curso de Vida Monástica y mostrar al Abad su interés y disposición para formar parte de la Fraternidad.

Estar vinculado al monasterio de Sta. M^a de Huerta de forma espiritual, y a una comunidad local de la Fraternidad, participando en sus encuentros de oración y formación tanto locales como en los de Huerta.

Recibir la formación específica por medio del coordinador del grupo por un periodo de dos años. Finalizado ese tiempo y habiendo mostrado perseverancia, mantener un diálogo con el Abad como ayuda en su discernimiento.

Tras este proceso y la aceptación del aspirante por parte del Consejo de la Fraternidad, culmina su compromiso con la firma solemne de la Carta de Cofraternidad.

Cuarta etapa: Después Encuentro Huerta 2008, hasta nuestros días.

La Fraternidad se mantiene “viva”, de forma que la mitad de la cincuentena de miembros que la componen actualmente se han incorporado a partir de 2006.

En el **año 2011** de nuevo participamos en el Encuentro Internacional, esta vez en Dubuque, expresión del interés que, como grupo, tenemos por estos Encuentros que nos acercan unos a otros como miembros que somos de la misma familia cisterciense. En noviembre de este mismo año, con la acogida y aceptación de nuestra Fraternidad por parte del Abad y la Comunidad monástica, nos incorporamos a la recién creada “Asociación Internacional de Comunidades Laicas Cistercienses”.

En abril del año **2013** se celebró en Huerta la reunión preparatoria de las Fraternidades de España pertenecientes a la “Asociación Internacional”, con vistas a LOURDES-2014. Fueron días intensos de compartir, debatir y construir caminos juntos, confiando en promover y facilitar en el futuro encuentros con las demás Fraternidades de España que no participan aún en la Asociación Internacional, para así vivir en comunión todos los que estamos en el mismo camino cisterciense.

RECURSOS EN NUESTRA ANDADURA

Desde que tuvo lugar el primer consejo de la Fraternidad, el Abad encomendó la tarea de **Formación** a un monje, que preparó un plan trienal de trabajo y estudio que constaba de dos elementos: uno Bíblico (Cristología, Eclesiología, Sacramentología), y otro de Espiritualidad Monástica (Valores Cistercienses, Regla de San Benito y Patrimonio Cisterciense). En cada **encuentro trimestral** en el monasterio se imparten dichos temas, que posteriormente se reflexionan e integran de forma participativa en las reuniones mensuales de los distintos grupos.

La dinámica desde la que se trabaja es la siguiente:

1. Cada mes hay reuniones de grupo (en este momento son cinco grupos) donde se ora, se reflexiona y comparte creando una buena convivencia comunitaria. Eso nos ayuda a conocernos mejor y a acompañarnos en las penas y en las alegrías ya que, como comunidad, nos alimentamos del conjunto.

2. Cada trimestre se celebra una reunión de toda la Fraternidad en el Monasterio de Huerta, donde compartimos Oración (Liturgia de las Horas) y Eucaristía con **la Comunidad Monástica**. Además del tiempo de formación común, se incluye una reunión en pequeños grupos para poder compartir y vivenciar a los demás en la misma sintonía, **la de la vida comunitaria**.

3. Cada año están teniendo lugar, en pequeños grupos, encuentros de **Vivencias Monásticas** durante tres días a modo de retiro, para una mayor profundización en la experiencia personal del carisma cisterciense. En estas “vivencias-retiros”, centrados fundamentalmente en la oración y la escucha de la Palabra, se vive, convive y se crea una mayor unión entre componentes de distintos grupos locales, guiados por un monje designado por el Abad.

4. Cada año elegimos un **valor monástico cisterciense** que ayude al crecimiento espiritual tanto personal como comunitario. Cada miembro de la Fraternidad trata de incorporarlo en su vida diaria y se adentra en él de forma personal en: la meditación, lecturas, oración, etc. y compartiendo, en su caso, con su comunidad local, a lo largo del curso.

5. Para fundamentar la vocación del Laico Cisterciense, ha sido esencial el compromiso con las realidades de dolor y precariedad de la sociedad. Entre sus miembros hay muchos voluntarios que dedican parte de su tiempo a colaborar en distintas actividades de la Iglesia y obras sociales. Parroquia, Cáritas, Catequesis, Cursillos prematrimoniales, Manos Unidas, Cotelengo, Comedores sociales, Hospitales, Banco de Alimentos, Proyecto Hombre, Hogar de Jesús Caminante y otras asociaciones. Lo que hemos recibido en el monasterio es un tesoro que inevitablemente nos tiene que llevar a compartir en el mundo, cada uno en su vida y en su circunstancia. De esta manera, los laicos cistercienses testimonian el espíritu de Jesús.

5. La Oración: Para vivir esto reconocemos la necesidad de mantenernos fieles a la oración personal, **la Eucaristía** y a **la Liturgia de las Horas**, que procuramos vivir no solo personalmente, sino también en grupo o con toda la Fraternidad en la medida en que nos es posible:

- Personal y diariamente, rezamos al menos un Oficio, dedicamos un tiempo a la **Lectio Divina** (ej. Con las Lecturas diarias de la Misa), y concluimos el día invocando a la Virgen con la recitación de la *Salve*. Tenemos un listado común en que se encomienda específicamente cada día a un miembro de la Fraternidad o de la Comunidad Monástica.

- Las reuniones mensuales de los grupos y los encuentros trimestrales de la Fraternidad celebrando la Eucaristía y el rezo de Vísperas conjuntamente ambas comunidades, unidos a la Iglesia universal y a la propia Iglesia local - según recoge nuestra Carta de Cofraternidad -, son también pilares de nuestra identidad cisterciense.

6. La comunicación entre unos y otros también es una parte de nuestra vida que cuidamos, ayudándonos de las nuevas tecnologías: correos electrónicos, **FRATERNUM** (Revista de la Fraternidad), grupo de FACEBOOK privado y voluntario para los miembros de la Fraternidad, etc. También queremos cuidar la comunicación hacia las personas que se interesan por nosotros, a través de **la Web** del monasterio, en donde la Fraternidad tiene un espacio específico.

NUESTRO CAMINO ESPIRITUAL

El camino espiritual como Fraternidad lleva implícito un crecimiento en el camino espiritual personal de cada uno de sus miembros. Abriéndonos y caminando juntos se va dejando atrás el individualismo para pasar a sentirse unidos a otros en el mismo sentir. La vida de la Fraternidad se va **incorporando a la propia**, de modo que, incluso no estando juntos, nos unimos en la oración. Mantenemos abiertas vías de comunicación que nos hacen posible y facilitan seguir unidos en nuestro peregrinar, cada uno desde sus circunstancias personales.

Con el constante **apoyo mutuo y atención** entre los miembros del grupo, viviendo en permanente alegría su “fraternidad”, el aprecio surge espontáneamente como hermanos, en cada uno de los lugares que el Señor nos tiene reservados.

Vivimos con vocación de **acogida** al “otro”, particularmente a quienes se acercan a la Fraternidad ya sea directamente o a través de la web, como nosotros fuimos recibidos en el monasterio por los hermanos monjes.

Valoramos e integramos en nuestra vida la **formación permanente** que nos transforma como personas y como cristianos; nos hermana y crea lazos de unión con otros hermanos. Nos enriquece y alimenta profundamente; es un punto de comunión, porque es el hilo conductor de nuestras reflexiones, estudios y estilo de vida compartidos.

Se produce una gran **cesión de espacio para la Fraternidad**; adaptando los propios tiempos de oración, estudio, lectura, a los de la Fraternidad. Porque son momentos que se viven en fraternidad aunque sea desde la soledad, desde el silencio.

Todo tu entorno habitual (familia, amigos, parroquia, etc.) sabe de tu pertenencia a la Fraternidad de Laicos Cistercienses y, muy a menudo, vienen a colación experiencias, textos, historia, que son ya parte fundamental de tus **señas de identidad**.

Por último, queremos resaltar algo de vital importancia: en todo nuestro camino como Fraternidad hemos contado con **el apoyo del Abad y la comunidad de Santa María de Huerta**. Ellos también han hecho un camino en relación con los laicos que nos íbamos acercando al monasterio. Se han comprometido generosamente en la acogida, formación y cuidado espiritual de la Fraternidad. Reconocemos y agradecemos infinitamente el trabajo que les supone su acogida y damos gracias a Dios porque reconocemos su presencia en medio de todos.

CONCLUSIÓN

La Fraternidad de Santa María de Huerta quiere seguir profundizando en el camino interior, es decir, experiencia de Dios y conversión hacia Él, ofreciendo nuestra experiencia interior como una “buena nueva” a otros que buscan; haciendo presente la realidad de Dios a través del Evangelio en la vida cotidiana de una forma activa y comprometida. Queda mucho camino por delante y estamos animados a seguir juntos avanzando.



... y que Dios nos lleve juntos a la vida eterna. (RB) Amén